

para la Orden, segun andan estos tiempos. Así, que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho; y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios, si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las más flacas; y así no hay en esto por qué aprobar ni condenar, sinó mirar á las virtudes, y á quien con más mortificacion y humildad y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la más santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, amen.

#### CAPITULO IX.

Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son adonde puede meterse el demonio, más que en las dichas; y así debe de ser. Mas, cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen más provechosas, porque son más conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera Morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora, como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor, que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras: aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada.

2. Mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle sola la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella,

Él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aún la tomará cuando le parezca, como lo hace. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado: claro está, que le será despues muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará más esculpida en su memoria. Pues así acaece acá, cuando nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma: muéstrole claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ó cómo andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar. Aunque digo imágen, entiéndese que no es pintada, al parecer de quien la ve, sinó verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aún mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando, más que estar mirando al sol, y así esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto, que cuando es con la vista exterior, no sabré decir de ello ninguna cosa: porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta, porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una Holanda, parece la vestidura, y cásí todas las veces que Dios hace esta merced á el alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la más hermosa y de mayor deleite, que podría una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo, porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima majestad, que hace gran espanto al alma.

4. A usadas que no es menester aquí preguntar, como



sabe quién es, sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer, que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes de ella, que por sí mismos bien en poco se tendrán, si no va junto con él su acompañamiento, ó lo dicen. ¡Oh Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel día, cuando nos vengais á juzgar? Pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor, oh hijas, ¿qué será cuando con tan rigurosa voz dijere:—Id, malditos de mi Padre! Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios á el alma, que no nos será poco bien; pues san Jerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y así no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion que guardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que, con cuán ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba, que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida.

5. ¡Cuánto más lo temerá la persona á quien así se le ha representado! pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir. Esta debe ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Cuando pudiese el alma estar con mucho espacio mirando á este Señor yo no creo que será vision, sinó alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta en estotra comparacion.

6. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ó cuatro, sinó muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan claramente les parece que lo ven; aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian, muy sin quedarles duda, el engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace despues ningun efecto, sinó que se quedan frias, mucho más que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser

para hacer caso de ello, y así se olvida mucho más que cosa soñada.

7. En lo que tratamos no es así, sinó que estando el alma muy léjos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luégo en aquella dichosa paz. Así como cuando fué derrocado San Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no há menester otro maestro; que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza; y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo, que, aunque más le dijiesen lo contrario entónces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño.

8. Despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados sería posible: mas no creyendo, sinó (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella, ántes mientras más la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es así; que no puede tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad y operaciones.

9. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta guardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, é ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es de demonio presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras. Si el confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo há menester para entenderlo, que luégo en la relacion verá si es Dios ó imaginacion ó demonio; en especial si le ha dado su Majestad dón de conocer espíritus, que si este tiene letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien.



10. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sinó en contar la oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que á el que está en su lugar, se trate con la verdad y claridad, que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, cuanto más las obras, por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hacer perder, ganareis más: pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y se le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer á el demonio guerra con sus mismas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien.

11. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando así viesen alguna vision, porque decia, que adonde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque áun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria de ello: ¿pues cuánto más es razon, que siempre se tenga respeto adonde viéremos un crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio: no sé quién le inventó, tan para atormentar á quien no pudiese hacer ménos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es, que áun os lo dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis.

12. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso. Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es cuando piensa en Él ó en su vida y pasion; acordarse de su mansísimo y hermoso

rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daria mayor haber visto á una persona, que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efectos, que hacen estas cosas, y se ha de decir más, no me quiero cansar ni cansaros; sinó avisaros mucho, que cuando sabeis ú ois, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseéis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho y reverenciar, no conviene por algunas razones.

13. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dé lo que nunca habeis merecido, y así creo, que no tendrá mucha quien lo deseare; porque así como un bajo labrador está léjos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. Pues ¿cómo entenderá con verdad, que se la hace muy grande en no tenerla en el infierno, que tiene tales pensamientos?

14. La segunda, porque está muy cierto ser engañado, ó muy á peligro, porque no há menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos.

15. La tercera, la misma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia y mucho pensando en ella que acaece venirla á soñar.

16. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene más: sinó dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que me conviene, para que en todo haga su voluntad.

17. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? No, sinó grandísimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seriadés para sufrirlos?

18. La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perdeis, como hizo Saúl por ser rey. En fin, hermanas, sin estas



hay otras; y creedme, que es lo más seguro no querer, sinó lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto.

19. Y habeis de advertir (1), que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece más gloria, porque ántes quedan más obligadas á servir, pues es recibir más. En lo que es más merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquellas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, ántes, por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, así el alma no se acuerda si las ha de recibir más; sinó cómo las servir.

20. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en más subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de una persona, á quien el Señor habia hecho algunas de estas mercedes, y áun de dos (la una era hombre) que estaban tan deseosas de servir á su Majestad, á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudiera no recibirlos, lo excusáran. Digo regalos, no de estas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sinó los que da el Señor en la contemplacion.

21. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (á mi parecer); y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo: y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse más por eso á servir, sinó de contentar á el amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en Él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada para mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen; que abajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

(1) En el original dice solamente *adver.*

## CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios á el alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones; algunas cuando está afligida; otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Majestad con ella, y regalarla. No hay para qué particularizar más cada cosa; pues el intento no es, sinó dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto más subidas, y ménos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense más dar á entender.

2. Acaece cuando el Señor es servido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, adonde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios, que estas no son visiones de la Sacratísima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada; porque no es vision imaginaria, sinó muy intelectual, adonde se le descubre, cómo en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpido, y hace grandísima confusion; y vése más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo, estando dentro en Él) hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dároslo á entender, que aunque esto es así y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece sería posible, si se entendiese cómo es, ser tan atrevidos.